



PROTAGONISTA FERNANDO ROBLEÑO

Mucho más que un VALIENTE

Acaba de pegar en Francia un golpe de madurez y autoridad incontestable. Una triunfal encerrona en Ceret frente a seis toros de José Escolar y dos tardes más cargadas de capacidad y fondo en Orthez y Mont de Marsan han puesto al madrileño en primera fila de combate. Nunca mejor dicho. Aquí un valiente que es mucho más que eso. Un torero sinónimo de poder, de poso, de experiencia y de mente despierta. Con más de diez años de alternativa, Fernando Robleño está en su momento. Garantía, solvencia y sitio. Por su camino y con sus armas. Un torero que pide paso.

**Por Íñigo Crespo
Fotos: André Viard y Julián López**

“Uno de los días más bonitos de mi vida lo viví en Ceret. Se cumplieron y superaron todos los sueños y todos los objetivos que me marqué. Fueron emociones muy fuertes, impresionantes diría yo. No fue sencillo estar a ese nivel porque los toros plantean muchos problemas y

muchas claves para resolver y hay que hacerlo en décimas de segundo. Cuando acepté el reto de enfrentarme a seis toros de Escolar lo hice porque estaba convencido que era el momento y así lo demostré”. De este modo refleja sus sensaciones y su rescoldo interno un Fernando Robleño que ha ganado muchos enteros no sólo por la capacidad mostrada en la triunfal encerrona de Ceret sino por los argumentos puestos sobre la mesa en Orthez y Mont de

Marsa. “A nivel de aficionados ha tenido una repercusión enorme. Las cosas que he leído y me han dicho últimamente me enorgullecen porque son impresionantes. Estoy muy feliz y eso se traduce en la plaza”, subraya el madrileño.

—Me habla de repercusión entre los aficionados. Es indudable. Dijo que lo de Ceret iba en serio y vaya si fue. Pero, ¿las empresas también han llamado?

“Francia es otro mundo, le tengo un cariño enorme”

La carrera de Fernando Robleño no sería la que es ni estaría donde se encuentra sin Francia, sin su afición y sin su modo de trabajar. Lo sabe, lo valora y lo expone.

-Saberse triunfador en Francia es un balón de oxígeno. Allí hay recompensa siempre.

-Si no llega a ser por Francia este año hubiese toreado en Madrid y en Sahagún.

-Y en Pamplona.

-Bueno eso no lo tengo tan claro porque el verme anunciado en Ceret con los seis toros de Escolar yo creo que ayudó. Pero bueno, también.

-¿Qué es lo que más valora de Francia?

-Su afición, el reconocimiento de esos aficionados, la recompensa a los triunfos. Me duele que

tenga que ser en Francia y no en mi país donde me tenga que abrir camino, pero así son las cosas.

“Allí me están dando la oportunidad de salir adelante. Cada día voy más a gusto y les considero parte de mí. Me duele que no sea en España, pero...”

-Son las cartas que tocan.

-Son viajes largos, donde me da tiempo a pensar y les estoy cogiendo mucho cariño. Francia cada vez la considero más parte de mí, porque cada día voy más a gusto porque me están dando

la oportunidad de salir adelante como lo estoy haciendo.

Me habla de viajes largos, antes lo ha hecho de días y noches sin dormir. La soledad del guerrero, del torero, del artista. Al final el que resuelve es uno mismo. “Por eso creo que tienes que tener a tu alrededor gente que te capte y te entienda. Tengo una familia que sabe entender mi profesión, que tiene claro que no puedo estar con ella todo el tiempo que me gustaría. Eso es un esfuerzo que hay que hacer que también se traduce en la plaza”, admite Fernando Robleño. “La soledad de las grandes citas hace que incluso te cambie el carácter y uno no sea como debe ser pero la presión y las tardes clave desgastan mucho”, reconoce.

-Pues de momento no aunque espero que lo vayan haciendo. Es verdad que estamos en un año muy difícil, a estas alturas de temporada ya hay muchas cosas hechas y eso entiendo que enfría un poco todo, pero también tengo la tranquilidad que la tarde de Ceret, rubricada luego con las faenas de Orthez y Mont de Marsan, ha significado un golpe de atención para reivindicarme.

LA LEY DEL TOREO

-También es verdad que unos las firman y otros las toorean. Es la ley del toreo en plena temporada.

-Por desgracia es así y a todos nos ha tocado. Los toreros ahora salimos a la plaza con una entrega absoluta y los toros hieren. No es la mejor manera de entrar en los corrales ni es lo que a uno le gustaría pero si es de ese modo, aquí estamos para torear.

-Pero no me negará que no deja de ser injusto que éxitos tan recientes como los de Fernando Robleño en Francia no tengan a estas alturas una respuesta empresarial.

-Claro que es injusto pero ahora el toreo está metido en una dinámica en la que no hay sitio para muchos toreros. En mi caso, sabía que meter la cabeza en las ferias a estas alturas iba a estar complicado y lo hice sabiéndolo. Pero ya le digo que estoy feliz y la recompensa llegará.

“Que el toro pone a cada uno en su sitio tiene su parte de verdad, pero unos toreros tienen veinte toros para ello y otros tienen dos; unos tienen unas ganaderías y otros otras”

-También dicen que el toro pone a cada uno en su sitio.

-A lo mejor es verdad, pero no deja de ser un tópico.

-¿Lo dice por experiencia?

-Esa frase tiene su parte de verdad, lo que ocurre es que unos toreros tienen veinte toros para ponerles en su sitio y otros tienen dos. Unos tienen toros de unas ganaderías y otros tienen de otras, por eso digo que hay mucho tópico.

-Cierto.

-Y también es verdad que hay toreros que se juegan el todo por el todo a diario y otros no. En mi caso, lo de Ceret era una mezcla de querer dar un golpe de autoridad y una llamada de atención, pero era consciente de lo que me jugaba. Las cosas salieron bien porque fui muy preparado y con mucha ilusión, pero si las cosas se hubiesen torcido lo hubiera pagado muy caro.

-Ahora que han pasado los días, ¿qué sensación interior guarda con respecto a la encerrona?

-De paz, de tranquilidad, de felicidad. Los toreros somos los primeros en saber cuándo has dado el cien por cien y cuándo te has guardado algo dentro. En Ceret me vacié, no pude dar más porque lo di todo. Si alguien esperaba más estaba equivocado. Fue de las tardes que sientes una entrega interior, un desgarró, un sabor a triunfo grandísimo y además me sentí y me siento recompensado por la admiración del público.





El examen al que el torero obliga a los profesionales cada tarde, Fernando Robleño lo está superando a base de una madurez y un poso surgidos a base de entrega, preparación y constancia. Si alguien ha creído a ciegas en Fernando Robleño ha sido Fernando Robleño. "Vivo exclusivamente para mi profesión y en ella estoy centrado las veinticuatro horas del día", explica antes de lanzar una reflexión sincera: "Estos triunfos que estoy logrando no han cambiado nada en mí porque aunque pueda sorprender a mucha gente, a mí no me sorprenden. Yo sabía y sé lo que puedo dar de mí y por lo tanto me los esperaba. Continúo mis entrenamientos y mi concentración al cien por cien, con la misma ilusión que siempre".

-Dígame qué es lo mejor de usted en la plaza.

-La capacidad, el oficio, las ganas y sobre todo la ilusión.

"El que no tropieza no aprende. La única manera de saber hacer las cosas es equivocándose. En los inicios nos falta la escuela y la universidad de la vida"

-Me sorprende que da mucha importancia a la palabra "ilusión", cuando es un término muy empleado y muy común en el torero. Antes hablábamos de tópicos y me da que referirse a la "ilusión" es abrazarse a un tópico.

-Cuando hablo de ilusión, me refiero a sosiego, a paz interior, a una felicidad interior que me proporciona una mente y un corazón despejado. El traje de luces es muy transparente y todo esto que le estoy diciendo lo refleja y lo saca al exterior. El público y el toro lo notan.

-¿Hubo ocasiones en su carrera en que el traje de luces alumbraba otra cosa?

-A lo largo de una carrera hay que superar muchas cosas, muchos obstáculos y no siempre se está con la precisión y la tranquilidad necesarias. Hay momentos y etapas muy duras, hay comidas, hay sinsabores que no siempre se saben canalizar y eso provoca intranquilidad. Los toreros somos humanos y pasamos nuestros baches. Esta es una profesión que te obliga a estar despejado el día 28, por ejemplo, a las 8 de la tarde. Y da igual el contexto o el estado de ánimo que tengas ese día.

EL TREN

-Supongo que esos malos momentos sirven para curtirte y adquirir una experiencia que resulta vital para canalizar los triunfos.

-El que no tropieza y el que no se equivoca no aprende. La única manera de saber hacer las cosas es equivocándose. Cuando llegan los primeros

triunfos nos suelen pillar muy jóvenes, con ideas que a veces son muy equivocadas. En los inicios nos falta la escuela y la universidad de la vida y de la profesión.

-A eso me refería.

-En cambio ahora me pilla todo más maduro. Tengo 32 años, 12 de alternativa y mucha experiencia y oficio asimilado. He pasado mucho, he cometido errores pero me han servido para curtirme y formarme.

-Ahora ya no se le va escapar el tren, eso lo tiene claro.

-Lo que no sé es si me he vuelto a subir al tren.

-¿Tiene dudas?

-No lo tengo nada claro porque como antes hemos hablado falta la respuesta de las empresas.

-Pero hemos convenido, según sus palabras, que llegará.

-Lo que sí tengo es un reconocimiento muy grande de los profesionales, hay un boca a boca en torno al momento en el que me encuentro, que me llena por dentro y me satisface. Por mi parte he llegado a un punto en que disfruto mucho de cada toro, dentro de las corridas que me mato,

he adquirido unos conocimientos y una seguridad en mí mismo muy grandes.

-Le he preguntado por lo mejor. Ahora cambiamos la moneda. ¿En qué tiene que mejorar?

-Aunque estoy matando bien los toros, a lo mejor debería redondear más la espada en el sentido de alcanzar una mayor regularidad. Quisiera matar el cien por cien de los toros con contundencia.

-Valor, oficio, conocimiento. ¿Qué es lo más importante delante de un toro?

-Muchas cosas, no es cuestión de una, ni de dos ni de tres. Con valor sin técnica, eres carne de cañón. Para plantear una faena frente a un toro complicado tienes que poner sobre la mesa un cúmulo de aptitudes que van unidas. Por ejemplo, en Orthez y en Mont de Marsan me enfrenté a tres toros muy complicados a los que les tuve que plantear unas faenas a base de máxima concentración, de una técnica muy concreta, de saber las reacciones de los toros. Los errores con los toros se pagan caros y te obligan a estar muy despierto.

-Sin esa seguridad de la que hablaba, debe ser muy difícil sacar partido a determinados tipos de toro.

-Te tiemblan las piernas y no resuelves. Como no tengas seguridad en ti mismo no sabes por dónde meterle mano a un toro. Por eso hablaba de conjugar muchos factores, por lo que para hacer un esfuerzo tienes que tener argumentos y ofrecer respuestas a los toros. En esta profesión, como en todas, el tiempo te da madurez, poso, tranquilidad y concentración.

-Cuando se dice que hay toros y corridas que desgastan, ¿dónde se nota?

-Posiblemente en la mente, que es la que tiene que estar despejada para que funcione el corazón y responda la técnica. Muchas veces ese desgaste psicológico no se produce delante del toro sino en los días previos. Hay tardes muy concretas en las que das muchas vueltas a la cabeza y eso desgasta mucho.

-¿Es cuando más miedo se pasa?

-El toro siempre tiene la última palabra en todo. Se habla de miedo pero yo creo que la mayoría de los toreros el miedo físico es algo que tenemos superado porque de lo contrario no haríamos cosas que se hacen en el campo como un tentadero de machos a campo abierto o matar toros a puerta cerrada en puntas. Esas cosas las hacemos sin presión e incluso tranquilos. El miedo aparece cuando te ves anunciado en un escenario de primera categoría, cuando sientes la presión de las miradas del público, cuando sabes que esa tarde te juegas todo a una carta. En mi opinión ese es el miedo concreto y el que te hace pasar un trago.

-Un deseo para su futuro.

-Seguir siendo tan feliz como soy ahora y poder cumplir mis propósitos. Tengo muchas cosas importantes que hacer en el torero.

-Pensaba que me iba a decir que empiece a sonar el teléfono.

-Eso también, por supuesto. Para poder hacer y decir cosas en la plaza te tienen que dar la ocasión de torear y de triunfar.